

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XI.

DIRECTOR PROPIETARIO:

Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio 53.

COLABORADORES:

Todos los suscritores.

NÚM. 468.

MURCIA 9 DE ABRIL DE 1899.

La Juventud Literaria

PALIQUE

Han terminado las fiestas y en ellas ha probado una vez más el pueblo de Murcia que vá cuando se le llama, y vá casi siempre, más lejos de lo que pensara.

La batalla de flores verificada el Domingo 2 de Abril, fiesta de San Francisco de Paula y de Pascua de Resurrección, con un sol espléndido primaveral, se verificó en la Glorieta la aristocrática fiesta que formará época en los anales murcianos; como delicado pensamiento fué admirablemente realizado, por lo que felicitamos á su autor, nuestro distinguido amigo el Excmo. Sr. Marqués de Rioflorido, al que en primer término, como organizador del espectáculo, corresponde las primicias del éxito obtenido, al ex-alcalde Sr. Pausa, y demás señores que han tomado parte en él.

El Entierro de la Sardina, reencarnado en la presente época, como diría Pitágoras, en nueva generación, ha resultado hermoso, fantástico, recordatorio del de hace medio siglo iniciado por Báguena, Gil, Oromendia, Ochando, Mendoza, Stárico, Mazón, Zarandona, Ricardo Lopez, Useras, Pedro Aceña, Rubio Arroniz, Joaquín Lopez, Lorenzo Lafuente, Federico Servet, Lopez Egea, Juan Sbrí, Villegas, Zamorano, Pepe Alix, Joaquín y Luis Fontes Contreras, Ernesto Castillo y otros muchos borrados ya del libro de los vivos.

Aquellos entierros en los que se distinguían los aristócratas de entonces, llamaban mucho la atención y sin ferro carriles y sin «botijos», traían á Murcia mucha gente que lle-

naban las fondas de la «Viénta», «Valentina» y de «Juan de la Cruz».

El Entierro de la Sardina, que cual otro Fénix ha resucitado de sus cenizas en Pascua de Mona, más lógico que el martes de Carnaval, ha sido acontecimiento incommensurable, que no es posible reseñar ante la magia óptica de los espectadores; los que por referencia le conozcan que cierran los ojos, que se duermen, y sueñen con los cuantos árabes de las mil y una noche y podrán bocetar el cuadro del Apoteosis, en la Glorieta, la noche del Lunes de Gloria.

Nos falta espacio y quisiéramos tenerlo para detallar todo el entierro del lunes, pero teniendo en cuenta que nuestros colegas locales lo han detallado mejor que nosotros pudiéramos hacerlo, nos remitimos á ellos, y terminamos estas líneas.

La corrida nocturna verificada el domingo en el Circo Villar, resultó bien, demostrando con esto que pueden celebrarse en el mencionado local espectáculos de esta clase.

Las cuadrillas estuvieron trabajadoras y los toros dieron juego.

El amigo Villar ha demostrado que tiene corazón y que cuando dice «esto hago» aunque pierda las pestañas, se hace.

Las fiestas han terminado satisfactoriamente; apesar de la afluencia de forasteros no hay crónica negra, porque el infanticidio infame cometido en la Puerta de Orihuela, no merece recordarse y solo desear que se encuentre al miserable reptil, para que la ley lo castigue severamente.

Los toros de Cámara lidiados el Martes en el Coso de la Condomina dieron juego, «Guerrita», Reverte y «Bombita», trabajaron con fé, fueron aplaudidos con justicia, y nosotros se la hacemos en estas líneas, tributándoles el homenaje de nuestro entusiasmo.

¡Bien por los buenos toreros!
Hasta feria.

DESPEDIDA

— « » —

A LA SRTA. CONCEPCION RODRIGUEZ.

Sé que me quieres
y que en las largas
horas que pasas en casa á solas,
mi amor evocas con entusiasmo,
con algazara.

Sé que tu pecho tampoco ignora
que hay quien te quiere, que hay quien
(te ama.

que hay quien suspira
y quien por verte, solo daría
toda su alma.

La cruel parca, representada
por mi destino, por mi desgracia,
hoy nos separa,
hoy nos aleja, nos arrebató
la dicha aquella que hemos gozado
por tanto tiempo, con tanta calma.

Pero no importa
prenda adorada,
pues aunque dicen que las ausencias
cuando el destino las hace largas
olvido causan,

yo demostrarte sabré mu. pronto,
por mis ideas, por mis palabras,
por mis empresas,
que esos refranes son cosas necias,
son necias causas.

Oyeme ahora
lo que á decirte mi torpe pluma
va cuando marchas para otra tierra,
cuando te alejan

del que te quiere con toda su alma.
Si se proponen que de este modo
ya no te encuentre, ya no te vea

y que te olvido
¡vana quimera!

Te amaré tanto como hasta ahora;
más no te digo
porque hoy ya te amo con pasión loca,
¡Adios! pues; bella como la aurora,
cual la azucena paloma cándida,
no te entristescas que con tu ausencia
mi amor aumenta.

V. DEL PRADO.

Madrid.



Á ELLA

— « » —

¿Pretendes agotarme la paciencia
con tu loca y tenaz impertinencia?

Te equivocas, Felisa;
porque esa vano empeño, esa insistencia
en vez de darme enojos me da risa.

¿No estás contenta ya, cacho de... gloria
con aquella feliz dedicatoria,
que este rato eminente
al compás de su lira, dulcemente,
Enterró á tu figura meritoria?

¿Es que quieres, Felisa, que repita
aquellas sin igual inspiraciones?
¿No comprendes, bendita,
que en aquellas ocasiones
resultabas al fin... no muy bonita?

¡Ah!. Ya comprendo porqué porfla tanta;
¡por el mucho favor que allí te hacías!
¿no es cierto, reina mía?
¿O es que te gusta más, es que te encanta
escuchar de mi voz la melodía?

Pues, si en eso consiste tu insistencia
voy á darte, Felisa, complacencia;
pero ten entendido,
que si en ella encontraras deficiencia,
la culpa tú has tenido.

Es tu boca una boca... ¡ay, Dios qué boca!
tus ojos hasta el sol sausan enojos;
(¡lector, baya unos ojos!)
tu nariz es bien... ¡poca,
y tus pies, no son pies; son pisa-abrejos.

Tu cintura elegante y muy graciosa;
al ver esa cintura tan *gerbosa*
cualquiera se mareó;
solo noto una cosa,
y es... que toda en conjunto, eres muy fea.

A. VIVO SANCHEZ.

Madrid y Abril—99.



LA CARIDAD

¡Caridad! preciado don
que hácia el cielo nos eleva,
dándonos su bendición
si ejercemos ese bien
y ante el Eterno nos lleva
para gozar de su edén.

Es hermoso pevetero
dó balsámicas olores,
perfuman el mundo entero
con aroma embriagador,
aun mas que todas las flores
que es aliento del Criador.

Elévase cual hostia santa;
con grandiosa magestad
el corazón nos levanta

